



# El precio de ser un 'país normal'

Catalunya-nuevo-Estado-de-Europa no sería un país normal, sino uno bien raro. Para ser un país normal, necesariamente deberíamos ser menos españoles. Es precisamente esa ruptura de los puentes entre Catalunya y España lo que preocupa al mundo empresarial.

**H**ay muchos costes de la independencia de los que no voy a hablar. De una posible salida de la Unión Europea. De la heterogeneidad social de Catalunya (con dos grupos caracterizados por idioma, identificación nacional y estatus social) que puede generar una sociedad altamente polarizada. De que la simpatía por lo catalán en España se prevé escasa tras la independencia, y el boicot una realidad. De que, dadas las incertidumbres financieras, parece insensato embarcarse en esto ahora. O del coste más inmediato: que todos estos riesgos invariablemente suman miedos que frenan la inversión y retrasan la salida de la crisis. Voy a hablar solo de un coste que me parece más sutil e irónico. El de ser un país normal.

Imaginemos Catalunya como país independiente. Sería rico (en la parte alta de la Unión Europea) y muy exportador (el tercer país del mundo con más exportaciones como porcentaje del PIB). Sería también muy peculiar, casi único. Calculando un índice de la concentración de las exportaciones vemos que Catalunya las concentra enormemente. Más que ningún otro país europeo, y además no las concentra en un gigante, sino en país más bien modesto: el 80% de España, donde van a parar más de la mitad de sus exportaciones. Ningún país europeo tiene un comportamiento similar ni de lejos, nadie pone tantos huevos en una sola cesta. Esta rareza de Catalunya independiente es lo que preocupa al Sr. Lara y debería preocuparle a usted que vive en Catalunya en tiempos de *rauxa*.

La explicación es sencilla. 500 años de vida en común en España que la han integrado en ella y han generado una población mestiza en idioma, iden-

idad y cultura. En los últimos 50 años, el acceso a los medios de comunicación de masas nos ha acercado al exterior, pero sobre todo nos ha acercado al resto de España, con quien compartimos matices, gustos y querencias. Muchísimos espacios comunes. No en vano más del 60% de los catalanes tienen familia directa en el resto de España. Un grado de intimidad que a buen seguro no puede encontrarse entre otros dos miembros de la Unión Europea.

Dicen que para que Catalunya sea un país normal necesita la independencia. Pues bien, a día de hoy es palpable que Catalunya-nuevo-estado-de-Europa no sería un país normal, sino uno bien raro. Mucho más cercano a España que ningún otro par de

**Catalunya concentra enormemente sus exportaciones, más que nadie en Europa, y no lo hace en un gigante, sino en un país más bien modesto: el 80% de España**

países europeos entre sí. Para ser un país normal, necesariamente deberíamos ser menos españoles. Esto es lo que preocupa al Sr. Lara.

Es la ruptura de unos puentes, unas afinidades, que existen entre Catalunya y España, pero no entre Portugal y España (ni entre Catalunya y Francia) lo que preocupa al mundo empresarial. Especialmente si se trata de un negocio que necesita viajar a menudo por estos puentes. Como el del Sr. Lara, que usa el castellano en la oferta y en la de-

manda. Necesita editores que lean y decidan qué publicar en castellano para lectores del resto de España. Y contratar escritores, en castellano, que puedan vender en ese mercado. Si tuviese todo eso en una Catalunya independiente con la misma facilidad que en Madrid, pues quizás el problema fuera pequeño (aunque no estoy seguro porque también tiene que saber vender en España). Pero es razonable pensar que un tiempo después de la independencia será más fácil encontrar todas esas cosas en Madrid que en Barcelona. Lo que empeoraría la posición competitiva del Sr. Lara frente a editoriales madrileñas. Eso es lo que le preocupa, y por eso no dudo que editorial Planeta se irá. No por amor patriótico. Basta con querer ganar dinero.

A día de hoy el país con más afinidades y cercanía con España es Portugal. Es relativamente sencillo usar el modelo estándar de comercio para hacer un experimento. Primero se calculan las fricciones comerciales entre Catalunya y España, por un lado, y entre España y Portugal, por el otro. Después se coge la economía catalana y se deja tal y como está, pero substituyendo sus fricciones con España con las que Portugal tiene con España. Esto resulta en una caída del PIB catalán de casi un 9%.

Todo porque Portugal está muy cerca de España, pero Catalunya lo está muchísimo más. Se rompen puentes que existían, se hace más difícil traspasar la frontera. Con fricciones portuguesas sería mucho más difícil exportar a España para muchas empresas catalanas que a día de hoy lo hacen (hay muchos Laras). Las empresas mejores, las que exportaban, sufren, luego la demanda de trabajo disminuye y con ella los salarios. Esta caída salarial ayuda a las que venden solo en el mercado catalán, donde pueden surgir empresas para el mercado local de productividad muy baja. La fiesta del *botiguer*, y la pesadilla de una empresa que se centra en el mercado español.

Que se rompan puentes con España no los fabrica con Europa; y hacernos menos españoles no nos hace más alemanes, sino más catalanes. En el experimento, Catalunya exporta más al resto del mundo, pero no compensa la caída del mercado español porque no exporta más por tener menos fricciones, sino porque ya no puede exportar a España. Fijense que si el Sr. Lara ganase más exportando a Francia que a España lo estaría haciendo ya; no se esperaría a la independencia. No es una oenegé.

Hay quien dice (el Sr. Mas, por ejemplo) que no importa, que nuestro gobierno será mejor y construiremos un sistema judicial maravilloso que hará a nuestras empresas mucho más eficientes. No sé. El comportamiento pasado, la deuda acumulada, y la relación peculiar de CiU con la justicia (que si *Prenafetas*, *Palau*, *Estevills* o *ITV*) me hacen pensar que en el mejor de los casos esto es más la expresión de un deseo (por otro lado compartido) que una expectativa de futuro. Y en el peor, es poner al lobo a vigilar el rebaño.

Todo esto, sin boicots. Solo haciéndonos un país normal. Claro que hay quien dice que no lo seremos. Que mantendremos nuestros lazos con España como por magia. Como ya tenemos relaciones comerciales, las mantendremos para siempre. Al fin y al



**José V. RODRÍGUEZ MORA**  
Catedrático de Economía de la Universidad de Edimburgo  
Licenciado en Ciencias Económicas por la UAB. Doctor por el Massachusetts Institute of Technology (MIT). Ha sido profesor de la UPF e investigador visitante en el Institute for International Economic Studies (Universidad de Estocolmo).